

EL JAZZ

Y LOS LIBROS

Histoire du Jazz moderne

por Lucien Malson

Ediciones: La Table Ronde, París

Entre quienes escriben sobre el jazz, conviene distinguir a los periodistas de los críticos propiamente dichos (que podrían calificarse, en cierto modo, de « jazzólogos » por analogía con el término « musicólogo », usado en materia de música clásica.) Lucien Malson es de aquellos y su *Histoire du jazz moderne* constituye una obra interesante por muchos aspectos que precisaremos. Si con frecuencia se han explicado, en efecto, los comienzos del jazz, el período moderno ha estado, por el contrario, bastante abandonado; y puede decirse, a grosso modo, que este libro comienza allí donde las obras de Panassié, por ejemplo, se detienen. Que nadie se engañe, si relacionamos los nombres de los dos autores, es únicamente bajo el ángulo de los aspectos tratados y no bajo el plano del espíritu crítico.

En estas páginas reviven los sucesos destacados de los últimos años, tales como la epopeya del Minton's o las sesiones Capitol, de Miles Davies; vemos sucederse las diversas etapas atravesadas por el jazz moderno, las diferentes escuelas y las reacciones que las mismas hayan podido tener unas respecto a las otras. Malson define con precisión las aportaciones del bop en el aspecto melódico, armónico y rítmico, expone la actitud de la crítica vis a vis de los boppers, reabriendo el bagaje de la acusación, recuerda objetivamente como se impugnan, punto por punto, los argumentos de los tradicionalistas. Para cada período, pasa revista a todos los instrumentos, cita nom-

bres concediendo a cada uno el lugar que le corresponde. Los retratos que traza, por ejemplo, de Gillespie o de Parker, reflejan fielmente el espíritu de su música. Estudiando el período « cool », muestra inteligentemente el origen de esta forma de tocar y expone los límites. El lugar concedido a Miles rinde justicia « a su voluntad de ser digno », a su arte « que intenta expresar con la música el mundo fantástico del sonido ». Llegando a la West-Coast, el autor trata de separar los caracteres comunes a los diversos músicos que representan este « enigmático movimiento », y, bien que reconociendo el valor de Shorty Rogers o de Jimmy Giuffrè, se muestra bastante severo: « El jazz de California es como una planta de invernadero. Es un jazz azulado, desagradable, tarado ». Y más lejos, « la música West-Coast, sin embriaguez, interpretada con sangre fría, somete al oyente a dieta. Sus artesanos devanan el sonido con una inquietud de la tarea bien hecha que exige la posición artística ». El papel de Mulligan, vulgarizador, es expuesto con el mismo tratamiento que sus contradicciones, sus concepciones de compositor se oponen a la forma de su cuarteto. Después de haber evocado la prolongación del Middle Jazz, Malson estudia « el período de síntesis » con Clifford Brown o el « be-bop atemperado », el retorno al blues y los continuadores del Bird. Su descripción del estilo de Coltrane es oportuna y el problema Elvin Jones, con la complejidad de su pulsación y la impresión de confusión que a veces produce su « drumming, es claramente admitida. Con todo el capítulo más constructivo parece ser el consagrado a compositores y arregladores ».

« La cuestión de la forma y la parte de la escritura »; George Russell, Gil Evans ven su música anali-

zada y Hodeir-compositor es presentado con razón como un afortunado nacimiento para el jazz con la creación de « formas abiertas ». Hodeir-crítico es, además, con Jacques B. Hess, el nombre más citado por sus artículos en revistas especializadas.

De hecho, aunque capaz de entusiasmarse con algún músico, Lucien Malson sabe conservar la cabeza en su sitio. Con su estilo lucido, se hace comprender por el lector. Este libro no es una obra revolucionaria, se contenta con poner en claro algunos puntos. Bastante vulgarizador, pues no es demasiado técnico, está escrito en un estilo brillante y no obstante más sobrio que ciertos artículos de periódicos (que amables compañeros han bautizado de « literatura pretenciosa »). Las únicas disgresiones filosóficas que se ha permitido el autor son relativas al fundamento de terminología (el movimiento West-Coast), a la liquidación de una ideología contenciosa (distinción entre las nociones de progreso y progresismo) o a la idea de generación (a propósito de la prolongación del Middle Jazz). En todo caso, el autor sabe generalmente encontrar la palabra justa, la expresión afortunada para buscar una idea a calificar un hecho: así da la oposición de Elvis Presley, « el pillo cantante, que sería, con Bill Haley, uno de los principales libertinos de la vulgaridad musical ». Si la comparación entre los valores respectivos del Ellington y el Basie actuales, nos satisface plenamente, podríamos, por el contrario, acusar a Malson de severidad a la consideración del « Rhythm and Blues », de complacencia con Peterson o de dureza con Charlie Mingus arreglador y sobre todo para el Modern Jazz Quartet. Sin embargo en su conjunto la claridad, concisión y elegancia de su estilo unidos a la objetividad, lucidez y equilibrio de pensamiento hacen a esta obra particularmente recomendable.